

# Priorizar la inversión en salud para reducir la desigualdad y alcanzar los ODS en América Latina y el Caribe: Cepal y OPS<sup>1</sup>



**A** seis años del plazo establecido para cumplir la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) presentaron recientemente el documento de política *La urgencia de invertir en los sistemas de salud en América Latina y el Caribe para reducir la desigualdad y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)*, en el que señalan que la pandemia de enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19), junto con la crisis del desarrollo de América Latina y el Caribe, han configurado una situación que amenaza el logro de los ODS en la región.

La Cepal y la OPS pidieron a los países de la región dar preeminencia a la salud en la agenda pública; la inversión en este sector debería ser una prioridad, tanto por el deber de garantizar el derecho a la salud de la población como por su papel fundamental para alcanzar el desarrollo social inclusivo en América Latina y el Caribe, indicaron en un nuevo reporte conjunto.

“Las desigualdades en el acceso a la salud, las brechas en la calidad de la atención recibida y los elevados

gastos de bolsillo en que incurre la población no solo dejan en evidencia la urgencia de incrementar el gasto público en salud, de la mano de una gestión eficiente de los recursos, sino que también revelan la necesidad de avanzar en la sostenibilidad financiera de las inversiones para fortalecer la resiliencia de los sistemas de salud”, plantean la Cepal y la OPS, y agregan que para ello es fundamental que los países puedan avanzar en acuerdos sociales que estén acompañados de respaldos fiscales sólidos.

Si bien entre el 2000 y el 2014 el gasto público en salud de América Latina y el Caribe aumentó un 25%, el promedio de dicho gasto fue de un 4,5% del PIB en el 2021, porcentaje aún inferior a la meta de al menos el 6,0% del PIB propuesta por la OPS/Organización Mundial de la Salud (OMS).

En el 2021, solo el 61% del gasto total en salud de la región correspondió a gasto público, lo que da cuenta de la importancia que aún tiene en los países el gasto privado, siendo el gasto de bolsillo el principal componente. En promedio, dice el informe, los hogares de la región debieron cubrir en ese año más del 28% del gasto total en salud con pagos directos de bolsillo, y 11 países exhibían un gasto de bolsillo incluso superior al 35%. Esta cifra resulta preocupante, ya que los gastos de bolsillo reproducen las desigualdades en acceso y calidad de la atención, y pueden traducirse en gastos catastróficos o empobrecedores.

<sup>1</sup> Información de prensa de la Cepal.

“Hoy, América Latina y el Caribe se enfrenta a una crisis del desarrollo, sometida a tres trampas: de baja capacidad para crecer, elevada desigualdad y baja movilidad y cohesión social, y baja capacidad institucional y gobernanza poco efectiva. En el ámbito sanitario, persisten problemas de subfinanciamiento crónico, fragmentación y segmentación de los sistemas de salud. Ahora más que nunca se requieren transformaciones indispensables en los modelos de desarrollo de la región, siendo la salud esencial para la ampliación de la protección social y para avanzar hacia un desarrollo más productivo, inclusivo y sostenible”, dijo José Manuel Salazar-Xirinachs, secretario ejecutivo de la Cepal.

Por su parte, Jarbas Barbosa, director de la OPS, subrayó que “superar las barreras al acceso a la atención, que hoy hacen que casi 3 de cada 10 personas tengan necesidades de atención médica insatisfechas en la región, es fundamental para cumplir con el derecho a la salud y alcanzar la salud universal”. Además, recalcó que “los países deben invertir más y mejor, asegurar la protección financiera de la población, y reducir el gasto de bolsillo y los gastos catastróficos para mejorar la salud, así como abordar las inequidades y la pobreza. La pandemia nos ha enseñado que necesitamos sistemas de salud más fuertes y resilientes, así como sistemas de protección social para salvaguardar la salud y el bienestar de la población”.

Las últimas proyecciones de la Cepal indican que solo un 22% de las metas de los ODS se alcanzarán en el 2030, mientras que un 46% de ellas requiere mayor velocidad para ser cumplidas a tiempo y un 32% no lograría realizarse.

El retroceso en el cumplimiento de los ODS debido a la pandemia y las crisis en cascada “se manifiesta en indicadores clave de salud, como la mortalidad materna, la cobertura de

inmunización y otros asociados a la malnutrición y la salud mental”, especifica el documento conjunto.

En la región, la alta desigualdad producto de los determinantes sociales de la salud se refleja, por ejemplo, en que el quintil de menores ingresos presenta una mortalidad materna equivalente a más de siete veces la del quintil de mayores ingresos. Lo mismo ocurre con la mortalidad de niñas y niños menores de 5 años: el grupo con más desventaja en términos de ingresos tiene alrededor de 4,5 veces más riesgo de morir en comparación con el grupo más aventajado económicamente.

Lo anterior se repite en el caso de las enfermedades crónicas no transmisibles: el grupo con menos ventajas tiene un riesgo un 46% mayor de morir entre los 30 y los 69 años por estas enfermedades en comparación con el grupo más aventajado. Por último, datos del 2019 indican que la tasa de mortalidad atribuida al agua insalubre, el saneamiento deficiente y la falta de higiene es casi seis veces mayor en el quintil de menores ingresos, lo que deja en evidencia el efecto de las condiciones de vida en la salud de las personas.

Tanto la Cepal como la OPS destacan la relevancia de la estrategia de atención primaria de salud, considerando sus tres componentes —servicios integrados y funciones esenciales de salud pública, acción multisectorial y participación social— como parte de la transformación de los sistemas de salud para reducir las desigualdades y abordar los retrocesos en la implementación de la Agenda 2030. Un enfoque integral e intersectorial que coordine la salud y los demás componentes de la protección social permite abordar los determinantes sociales de la salud.

“Es primordial consolidar sistemas de salud universales, integrales, sostenibles y resilientes que garanticen el acceso y la cobertura universales, brinden atención oportuna y de calidad a toda la población, independientemente de su capacidad de pago, y cuenten con mecanismos de financiamiento solidarios y sostenibles y capacidad de adaptación ante cambios y crisis”, concluye el documento. 